

La Reliquia De los Dioses

La esfera de Klerksdorp

Edwin Andrés Rocha

Para mi familia.

“No perdamos la fe en la HUMANIDAD, que es como el océano:
NO se ENSUCIA porque algunas de sus GOTAS estén SUCIAS”

(Mahatma Gandhi)

Introducción

En la primera entrega de la saga La Reliquia De los Dioses. El idioma de las civilizaciones antiguas ha callado por mucho tiempo. Es la hora de despertar y levantar a la humanidad a su verdadero propósito. Las reliquias que se han conservado a través del tiempo de generación en generación como las esferas de Klerksdorp, ahora son la única pista que posee un joven para encontrar su familia y una verdad mucho más grande de la que conocía en los libros.

Una combinación de lugares espirituales como Machu Picchu y Stonehenge y la fantasía de poderes sorprendentes capaces de cambiar el rumbo de la humanidad. Nos llevara a un escenario paralelo más no distinto a lo que vivimos hoy en día en nuestro mundo. Sean testigos de una aventura donde el futuro de la humanidad está en juego, y quien logre comprender el lenguaje de las piedras será el merecedor de su poder. Un poder que grandes organizaciones mundiales han buscando y ocultando desde el inicio de la humanidad. Busca las preguntas necesarias, y encuentra las respuestas inevitables. Saca las conclusiones más estremecedoras y abre la mente a una realidad fuera de los cinco sentidos.

¿Cuál es el destino del hombre? ¿La clave del futuro está en el los vestigios del pasado? ¿A que estamos llamados en este mundo tridimensional? ¿Cuál es la verdad que nos concierne a todos?

Nota del Autor:

Este libro lo realice pensando en mi familia y hechos que serán memorables para quienes conozcan un poco de mi vida y de los seres amados a mí alrededor. En la Reliquia de los Dioses, mezcle la fantasía con realidad creando una historia tentadora para que el lector expanda su mente y sea receptor a nuevas ideas. Las esferas, los lugares y muchos hechos históricos son verídicos e invito a que sean buscados en internet. La historia no está muy apartada a la triste realidad de la actual humanidad y el camino a la cual se está encaminando. Pero deseé aportar esperanza, comprensión y una inyección con bastante dosis de curiosidad para que ésta, y las generaciones por venir, podamos abrir más los ojos y ver lo que hay más allá. Una verdad que sea tan real como tú y yo.

Prólogo “El Ritual”

Los rituales de iniciación se ven en muchas culturas, se debe tener presente en qué momento empezaste a ser parte de algo en este mundo, anunciarlo cada año como un nacimiento. Desde miles de décadas conservamos un hábito de querer iniciarnos cuando cumplimos una edad específica; a los hombres para darles una tendencia más varonil y las mujeres, la anunciación que están listas para procrear.

Los Judíos tienen el (Bar-Mitzvah), Los Cristianos el “Bautismo”, el Hinduismo el “Upanayanam” que marca la entrada de un hombre al conocimiento. El Islam el “Aqiqah” que a veces va acompañado del sacrificio de un animal en perfecto estado para dar la bienvenida al recién nacido al mundo mortal. Las sectas y cultos paganos, las sociedades secretas al igual que el Taoísmo esta jacto de estos ritos de iniciación.

Pero no solo las religiones tienen sus ritos, muchas comunidades practican métodos un poco más drásticos y dolorosos para dar la bienvenida a sus nuevos miembros. En Amazonas, jóvenes de tribus en las profundas selvas se inician con picaduras de miles de Hormigas Bala, dejándolos con parálisis, arritmias cardíacas y náuseas durante las siguientes 24 horas. La tribu Mentawai de Indonesia afilan los dientes de las mujeres a corta edad asemejándolos como los de un tiburón. Pero una de las más inhumanas es la arcaica ablación femenina en África y oriente medio, donde las partes íntimas de la mujer sufren incisiones profundas. En ocasiones sin ninguna anestesia dejándolas sangrar por días expuestas a contraer infecciones y morir por ello.

Afortunadamente para mí, a comparación de las que mencioné, no parece ser nada dolorosa mi iniciación esta noche. Es más una adoración Célticas a mitad de la nada frente al mar, con una enorme fogata dirigida al cielo entre tambores y desconocidos bailando.

El número de personas aumentaba como si las mismas sombras se

multiplicaran. Iban llegando de diferentes partes. Algunos entraban desde la espesa y oscura selva entre los arbustos y las palmeras. En sus canoas con remos desde el mar, otros pocos llegaban por el mismo sendero que los comunicaba a unas cabañas visibles descolgadas de la montaña a lo lejos. Todos llegaban a la luz de la fogata regocijándose y aplaudiendo al ritmo de los tambores.

No eran tan solo unos turistas curiosos, sabían a dónde llegar y cuál era su destino, sabían que estaban invitados y eran parte de la ceremonia. Había pocos niños, contagiaban a los demás para que fueran parte del baile alrededor del fuego corrían y reían incluso muy cerca de mí. No sé de donde salía el golpe de los tambores marcando el ritmo, pero todos los seguíamos y atendíamos la llamada.

El organizador llegó con sus dos ayudantes, uno a cada lado, traían consigo cada uno un velón grande con gráficos de ángeles, lunas y estrellas enmarcados por todo el contorno. Eran jeroglíficos que en ese momento no entendía por completo, pero sí tenía una gran idea de a quién podría hacerle honor.

Los tres llevaban el mismo ritmo de quienes los esperábamos. El sacerdote y organizador, un hombre ya anciano que se veía cansado en su caminar llevaba su bastón como ayuda, portaba una larga barba blanca y tupida hasta el pecho, bastante descuidada por juzgar a su color y su enredo. Traía consigo tan solo una prenda blanca que lo arropaba de la cálida noche, eran los trajes típicos de la región, con sus sandalias y su sombrero blanco. Dibujados en libros de historia o en las leyendas de mi país justo al lado de sus dioses las montañas, o en los cuadernos de los niños en las escuelas que estudiaban a los aborígenes de la costa.

La noche se sentía agradable con brisas que refrescaban el calor nocturno al cual ya estaba acostumbrado desde mi niñez. Los tambores tomaban pausas cortas como si imitaran al sonido de un reloj descompuesto. La gente se

arrullaba por su sonido... solo movían sus cuerpos de un lado a otro como bebés queriendo dormir. Con los ojos cerrados y sus brazos caídos con las palmas hacia el frente esperaban sentir aún más la música para empezar a bailar.

La fogata que se alzaba hasta los dos metros de alto apuntaba a la luna llena. El mar nos adormitaba aún más con su sonido y su balanceo.

Yo había tomado una decisión y no la cambiaría, quería pertenecer a algo, a alguien. Por muchos años contuve mi deseo de ser feliz por lo que soy y quiero ser. Viví en un mundo donde la gente intentaba imponerme lo que querían, seguir las reglas, creen en lo que todos creen, ser un ciudadano ejemplar y apoyar el sistema para que continuara muchos años más. Pero esa noche era mi primera noche de muchas diferentes y por fin despertaría convirtiéndome en una nueva persona. Era mi iniciación.

Sabía en qué me estaba metiendo, sabía qué era lo que mi corazón siempre quiso desde que era pequeño, desde que leía libros de magia para niños, las Biblias antiguas de las religiones conocidas y desconocidas a este lado del mundo, de sectas anónimas y cultos paganos del pasado que creí ya habían sido olvidados.

Mi camino empezaba esa noche, no importaba lo que había aprendido antes como humano normal e ignorante, no importaba lo que mis padres me habían enseñado o lo que todos aquellos libros habían plasmado en mi mente. Todo quedaría atrás y empezaría otro rumbo, otra vida. Una como cualquiera de estas personas que parecían normales y tenían sus familias, pero en el fondo sabían que poseían un gran conocimiento en sus legados, ese conocimiento que me fue negado y que ahora quiero reclamar de vuelta. Ese era yo, un chico asustado, enfadado con la vida y con la sociedad, que quería sentir que pertenecía a algún lugar y que tenía a alguien quien entendiera mis preguntas, no importaba si no tuviera las respuestas pero que hablara mi propio idioma mental. Que me ayudara a resolver mis enigmas, las respuestas que me indicaran hacia dónde debo dar mis pasos y que le dieran un significado.

Ese era yo, a punto de convertirme en un buscador de la verdad, aunque siempre lo había sido, pero esta vez, tenía la certeza que iría por buen camino, sabía que esto era parte de mí y yo era parte de esto, que no importaba cuántas veces me segara a ello, siempre volvería una y otra vez a mi vida para hacerme entender que éste tenía que ser yo, que este era mi camino y el de nadie más, Mi primer paso lo tomaría y ya no dejaría de correr. Estaba a punto de convertirme en un HIJO DE ELOHIM.

Capítulo 1

“Yo”

Desde que tengo memoria siempre me he recordado frecuentando las librerías, considero que son las estructuras más sabias de la sociedad de todos los tiempos, podía perderme horas y horas entre los libros, leyendo toda clase de ellos. Desde cuentos para niños cuando era chico con sus moralejas siendo la base de mi moralidad. Los libros de ciencia después, que afirmaban la importancia de mantener mi mente abierta para nuevas hipótesis científicas aunque no se explicara su veracidad aún. Esa sería mi convicción y mi guía.

Mis libros favoritos siempre fueron los relacionados con temas del cerebro y sus capacidades, me encantaba sumergirme en ese mundo perfecto donde no tenía cavidad al error o la equivocación. Si existía, era por un propósito superior de aprendizaje para modificar sus neuronas y no volver a cometerlo más adelante. Me fascinaba saber del por qué estornudaba cuando veía el sol de frente, o por qué podía recordar algunos sueños y otros no. la modificación de circuitos neuronales, el deterioro y su sorprendente flexibilidad, las ondas cerebrales y los estados de sueño en el que nos movemos.

En una ocasión encontré un enunciado que empezó a cambiar mi percepción del mundo, destruyó todo el fundamento que hablaba acerca de la separación de la religión a la ciencia la cual se hablaba en todas partes en mi infancia. No sabía de las diferencias en batalla que durante miles de años se ha librado entre estas dos.

El libro decía:

“...los humanos tenemos el poder de hacer cosas que aún no hemos podido explicar con la ciencia, cosas que sólo habitan en el cerebro y en medio de sus miles de conexiones neurológicas que le dan sentido a todo lo que hacemos, pensamos e imaginamos; el cerebro percibe lo que es real con tan solo una parte de él, otras partes están vinculadas a la imaginación. Él

sabe que existe algo más allá de lo que percibe con los cinco sentidos, pero posee más dentro del, entre esas la imaginación y una pertenencia astral fuera de este mundo físico.”

Cuando ves a un bebe sonreír recién nacido, no podemos decir que es por algo que escuchó o vio, algo que imaginó, o que recordó de antes de nacer. Cuando una persona fallece, no podemos entender por qué sus funciones motoras se terminan por completo, tan solo decimos que su alma a abandonado su cuerpo. El motor del cerebro deja de funcionar y puede que vuelva al lugar de donde vino al nacer. Lo cierto es que el cerebro es más inteligente de lo que nosotros mismos creemos y él lo sabe, nosotros no.

Para explicarlo de una mejor manera, antiguamente no tenían conocimiento de qué era el aire, qué era un átomo, una bacteria o partícula diminuta que no eran percibidas por el ojo humano o por ninguno de nuestros sentidos. Más el cerebro sabía perfectamente que si dejaba de respirar, moriría. Que existían maneras de contagio de enfermedades y debía tener un instinto de protección. Era eso, un instinto natural que nuestro cerebro siempre ha tenido y que poco a poco ha evolucionado.

Así mismo, podemos hablar ahora de nuestra imaginación, Aunque creamos historias ficticias, veamos películas y leamos libros que sabemos no son reales porque la ciencia nos dice que no o porque nuestros sentidos aún no los pueden percibir, nuestro cerebro las percibe y las convierte en reales dándonos ese sentido de afinidad con las películas o los libros. Para el cerebro cosas ilógicas como volar por los cielos se vuelven tan lógicas como estar caminando en el suelo. Dentro, en algún lugar de él sabe que hay posibilidad de que esa ficción pueda convertirse en realidad. Que con la ciencia que tenemos hoy en día, no podamos tener una explicación, pero más adelante en un futuro, podamos entender más y se explique en términos más científicos.

A mis cortos doce años entendí que había cosas inexplicables en el mundo,